

LIBROS

El Paraguay de Roa Bastos

Varias coordenadas se entrecruzan en *Yo el Supremo* (Siglo XXI editores, 1976) al organizar la textura como una yuxtaposición de tonos y procedimientos y al referirse, a la vez, a un contexto que se identifica con la historia fundamental del Paraguay. Términos recíprocos que le permiten a Augusto Roa Bastos organizar una rigurosa estructura literaria pero no para congelarla en una suerte de mónada que se contempla o se lee a sí misma, sino para inscribirla en una dimensión de dramática movilidad y de cambio acelerado. Es decir, que la última producción del novelista paraguayo resulta, al mismo tiempo, la aventura de un texto y el texto de una aventura.

Por eso, veamos las coordenadas que lo surcan: en primer lugar, la del tirano en la literatura vinculada a América Latina. Constante que se inaugura hacia 1850 con el *Facundo*, de Sarmiento, y que enhebra, en sus momentos culminantes, *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, y *El señor Presidente*, de Miguel Angel Asturias, hasta llegar a *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez. Ya sea privilegiando en el siglo XIX el aprendizaje realizado en Fenimore Cooper y en Tocqueville, o hacia 1930 mediante la reelaboración de recursos de origen expresionista entremezclados con toques quevedescos o exabruptos goyescos o, bien, en los años más recientes, exacerbando ademanes y gestos barrocos. Pero siempre, de manera obsesiva, buscando lo esencial de una figura que, en su misma reiteración, señala el enquistamiento de la problemática de una comunidad.

Porque será en la dimensión comunitaria ineludible donde

habrá que rastrear las claves de ese magno e inquietante protagonista. Ya se trate del paraguayo doctor Francia (como en el caso de Roa Bastos) o del argentino Rosas en el prototipo de Sarmiento. O en esa abrumadora pero matizada tipología que, a lo largo de cien largos años, se va encarnando en el chileno Portales, en el boliviano Belzu o en el ecuatoriano García Moreno, en el mexicano Porfirio Díaz y en el venezolano Gómez hacia el 1900, hasta incurrir en los cubanos Machado y Batista o en el más reciente y lamentable Pinochet. Desgarradora tipología que combina vertiginosamente las variables fundamentales de América Latina: liberalismo/clericalismo, centralismo/federalismo, proteccionismo/librecambismo. Y, por sobre todo, nación/imperialismo.

Rasgos repetidos en la historia de un continente, pues, y dato que obsede temáticamente a sucesivas generaciones de escritores. Enigma primordial de América Latina que, en su pervivencia, se convierte en mito al trascender el simple aconteci-

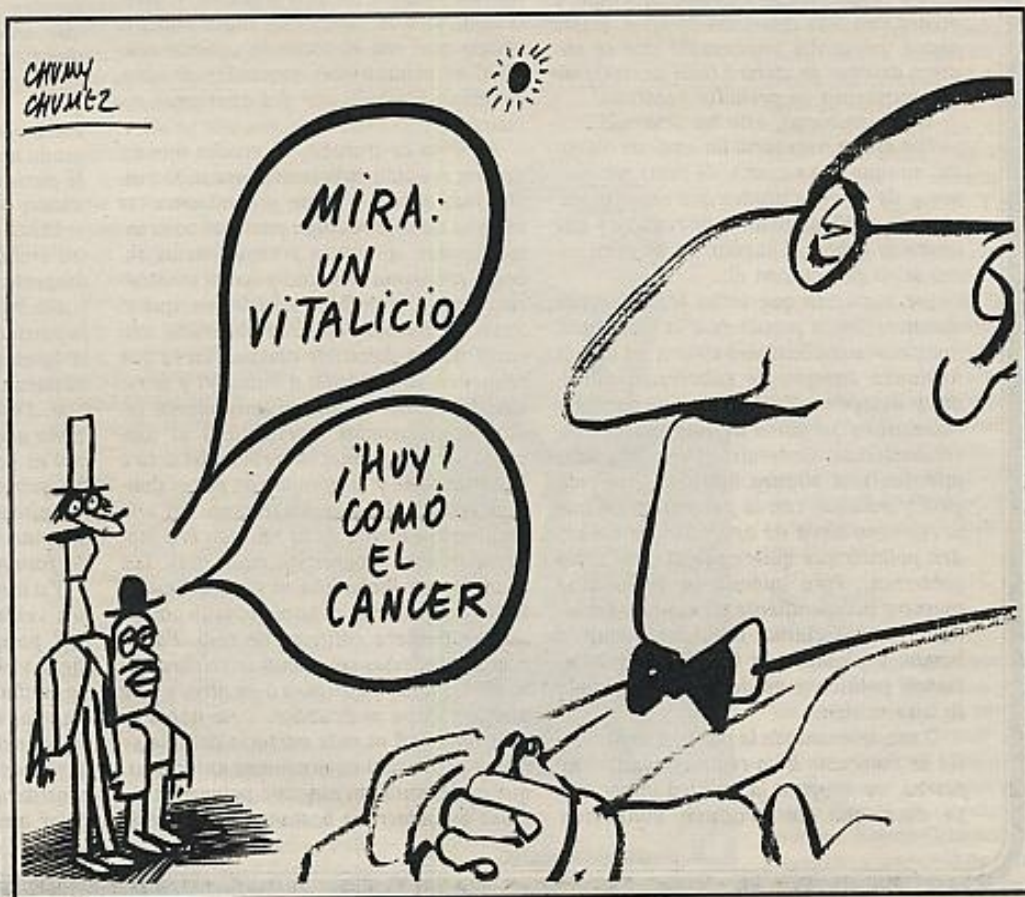
miento y que por su irresolución se plantea como dilema central de toda una literatura. Verdadero Scila-Caribdis de un complejo cultural. Que no sólo recorta una figura omnipresente al instaurar la ley de por sí y al concluir indentificándose con ella, sino que, como en el caso particular del doctor Francia de *Yo el Supremo*, termina confundiendo la propia palabra con la norma y la violencia represiva con el sistema. Espacio en el cual si el imperativo es la flexión naturalizada del lenguaje coloquial, la tortura no resulta mucho más que una leve alteración de lo cotidiano.

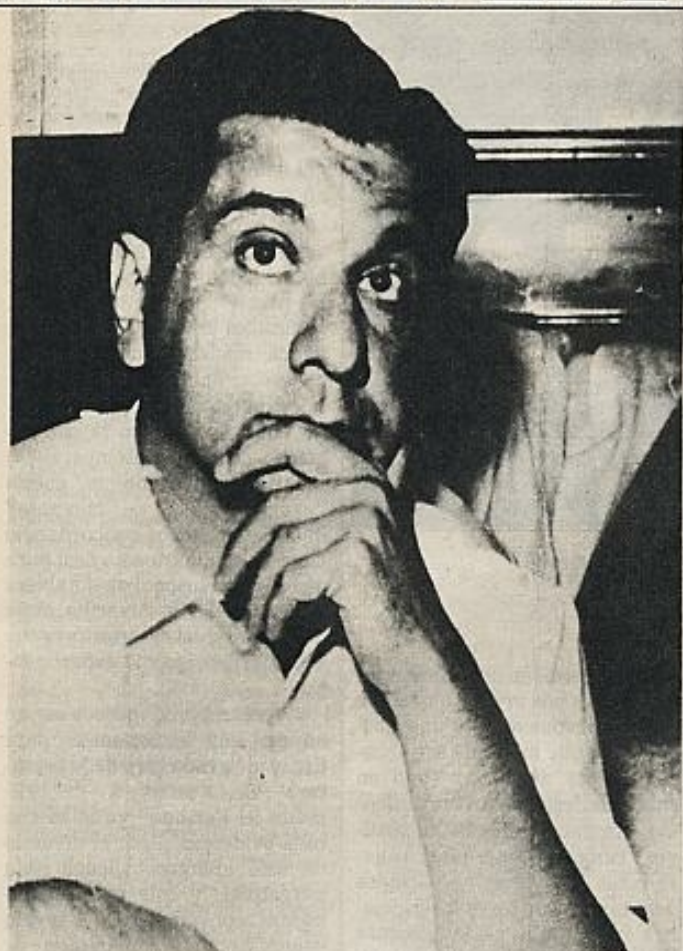
De ahí que si la novela de Roa Bastos focaliza su eje dramático y organiza su movimiento de página sobre la figura de Gaspar Rodríguez de Francia y su período autoritario entre 1814 y 1840, es porque recoge numerosos ecos provenientes de las querellas entre comuneros y jesuitas, de las luchas en torno al poder político en La Asunción colonial o sobre el monopolio de la yerba mate o, bien, respecto del avance hacia las fronteras de los

bandeirantes portugueses provenientes de Sao Paulo.

Eso, como resonancias que sobrellevan un ademán hacia el pasado. Porque hacia adelante, en *Yo el Supremo*, vibran series de vectores que preanuncian o aluden a las dictaduras sucesivas de Carlos Antonio López (1844-62) y de su hijo Francisco Solano López (1862-70). De manera tal que esas líneas de fuerza que culminarán en la guerra de la Triple Alianza contra Argentina, Brasil y Uruguay nos diseñan la versión global de la historia paraguaya que, en su posibilidad de síntesis, preocupa a Roa Bastos.

Aspecto que nos reenvía a sus novelas anteriores, ya sea *Hijo de hombre* (1960), *El baldío* (1966) o *Los pies sobre el agua* (1967), donde se insinuaban los aspectos principales de esa constante obsesiva de alusión, emergencia y áspera "masticación" de la historia del Paraguay, especialmente en los aspectos vinculados tanto a la oposición clave liberales/colorados como al trágico momento de la guerra del Chaco (1932-35).





Augusto Roa Bastos.

Porque, precisamente, el fenómeno paraguayo de mediterraneidad no sólo se vincula con lo anterior, sino que aparece como correlato de las mutilaciones geográficas provocadas por la guerra y los saqueos del siglo XIX (cuyos responsables fueron el argentino Mitre, el brasileño Caxias y el uruguayo Flores, con el imperio inglés de los Baring Brothers como aval y destinatario), y por el absurdo y devastador enfrentamiento con Bolivia, el otro país mutilado y "encerrado" de América Latina (cuyos ocultos responsables, a su vez, se encuentran entre la Banca Edwards, la Shell y la Royal Dutch).

Mediterraneidad del Paraguay, entonces, que Roa Bastos sutilmente proyecta sobre el encierro/cerrazón del doctor Francia, tanto a través de su discurso coagulado en el protocolo, en su prescindencia del otro entendido como dialogante o en la exigencia de pasividad por parte de la población. Y, a través de esas mediaciones, en su versión del

espacio respecto de su propio cuerpo, en el manejo de los volúmenes de la vivienda y hasta en los itinerarios secretos de la ciudad o en los límites mucho más explícitos de su territorio.

Es que en esa clausura reside el punto de partida del Dictador: al dictar mutila a un país en el uso de la palabra. Su protagonismo es excluyente y su discurso intimidado y petrificado. Su palabra no convoca al otro en el coloquio, sino que lo restringe a la función especular. Y como no espera respuesta, sólo se flexiona en la orden. Perspectiva que finalmente anula toda posibilidad interpersonal para congelarse en el dogma. Texto cerrado por excelencia.

En este sentido, Roa Bastos lleva adelante tres movimientos de ruptura y trascendencia: en primer lugar, abre el típico discurso dictatorial cerrado al diluir la presencia autoritaria del autor tradicional mediante el procedimiento de la transcripción y del collage; en segundo lugar, desborda los deportes más

legítimos del "boom" de los años sesenta que ya iban corriendo el riesgo de anquilosarse en un juego banal de ludismo combinatorio y, en tercer lugar, plantea nitidamente una apelación a un lector complementario, dialogante y cuestionador. Lector sin complicidades que se sitúa en el otro extremo de los paraguayos atónitos y sumisos sobre los que instauraba su dictadura el doctor Gaspar Rodríguez de Francia. ■ DAVID VINAS

Ocho cuentos de "Clarín"

"Ha sido y es radicalmente disolvente de valores esenciales a ese modo de ser que es ser español". Esta postura frente a Leopoldo Alas "Clarín" adoptaba el profesor don Torcuato Fernández-Miranda en 1953, al enjuiciar en la revista "Cuadernos Hispanoamericanos" el legado de su ilustre paisano. Antonio Ramos-Gascón la saca a relucir (hablando de "retórica inquisitorial y esperpéntico plumín") en la Introducción a su edición de "Pipá", colección de cuentos de "Clarín", publicada en Cátedra.

Estos cuentos fueron escritos por "Clarín" entre 1879 y 1884. Publicados entonces en periódicos, el escritor los reunió en libro el año 1886 para la editorial Fernando Fe. Ahora reaparecen al cabo de noventa años, dentro de una reivindicadora corriente (iniciada hace diez por Alianza Editorial con su reedición de "La Regenta"), que está ofreciendo lo más interesante de su obra. Mucho queda, sin embargo, de Alas por ver la luz. Fue, sobre todo, escritor de periódico. Antonio Ramos lo señala más de una vez y llega a decir: "Quien tenga la curiosidad y la paciencia de asomarse a nuestras hemerotecas, opinará conmigo que la única manera de comprender cabalmente la labor literaria de 'Clarín' es repasando sus páginas en el contexto periodístico en el que se fueron escribiendo". Y en los periódicos hizo buena parte de su obra, a lo largo de más de veinte años. En uno de ellos -"El Solfeo", editado bajo el lema "Oposición constante e imparcialidad absoluta. Justicia

seca y caiga el que caiga"- aparece por primera vez el seudónimo de "Clarín". Es en 1875, tres años antes de doctorarse con la tesis "El derecho y la moralidad" y ganar luego el primer puesto para una cátedra en Salamanca. De nada le sirvió, de momento, porque el ministro del ramo no adjudica la cátedra a Leopoldo Alas, sino al candidato que ocupa el tercer puesto en la oposición. Alas pasa años de apuro económico, hasta que en 1882, con el Gobierno liberal de Sagasta, se repara la injusticia y va destinado a una cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Zaragoza.

En esos años de penuria se echan los cimientos del "Clarín" narrador. Precisamente "Pipá", la obra que da título a este volumen, es de 1879. Y aunque "no es el primer cuento que 'Clarín' escribe y publica", señala Ramos, sí "es probablemente el primer trabajo de creación que se aproxima a las metas que su ambición artística le fija y que todavía tardará cinco años en alcanzar"... Las metas a que apuntaba esa ambición artística eran bien altas. Y después de esos cinco años (en 1884) "Clarín" llegaba efectivamente a la cumbre con "La Regenta", de la que bien pudo escribir a un amigo diciendo que con ella había logrado "una obra de arte"...

Ramos pasa revista a todos y cada uno de los cuentos recogidos. Pero acaso tanto como los mismos cuentos (tan desconocidos para el español de hoy, a pesar de que fueran editados en su día, como su novela inédita "Speraindeo", por ejemplo), interesa aquí la introducción de Ramos, que ocupa un centenar de páginas, y constituye un excelente análisis de la vida y obra de Leopoldo Alas, considerado en su circunstancia histórica. ■ V. M. R.

La música acallada de Francisco Pino

Una y mil veces se ha escrito sobre la configuración archicentralista de la vida española de las últimas décadas. Es un lugar